

¿Que más quiere?

El está seguro de que ese aspecto suyo es todo lo que se necesita en esta vida y es feliz.

Todavía más feliz que el león con sus garras, sus dientes, su valor, sus músculos de acero y su admirable instinto.



#### CAPÍTULO IV.

De como el curioso lector va á convenir con nosotros en que conoce á Doña Lugardita López.

ESTA señora aunque nunca habla de su matrimonio, á pesar de lo mucho que habla de todo, es de suponerse que haya sido casada, si dato suficiente para juzgar de esta manera son sus hijos. De sus hijos, especialmente de su Pepe, es de quien Doña Lugardita habla más que de cualquiera otra cosa.

Doña Lugardita es visita de *asistencia* de muchas casas, y es una especie de periódico de las familias, que

trae, lleva y forma gacetillas *entrefilets*, crónicas, noticias y párrafos de los ocho cuarteles mayores de la ciudad.

Entra á una casa, le preguntan qué hay de nuevo y relata, no sólo como testigo presencial sino como historiografía y cronista todos los pormenores, circunstancias, antecedentes y condiciones de la boda de que se habla en los altos círculos.

Lola, dice, hablando familiarmente de la novia, vá perfectamente, y creo que hará con Fernando una pareja primorosa, bien es que yo sé para cuándo empezarán las dificultades; porque no todo lo que relumbra es oro, mi alma.

— ¡Cómo! D.<sup>a</sup> Lugardita, pues que....

— ¡Vaya, mi vida! si cada casa es un mundo.

— Pero qué, ¿V. sabe.....?

— ¡Qué no sabré yo! Ya sabe V. que por el beneficio de Dios tengo muy buenas relaciones. Pues ha de estar V. en que esos coches y ese boato de Fernandito, que parece que no sabe quebrar un plato, no es más que apariencia. Hoy se traman unas cosas que ¡Ave María Purísima! ¡Pasará V. á creer que ha habido quién facilite dinero sólo para que Fernando asegure el bocado? Pues ni más ni menos, mi alma. Sólo la casa de..... (y mienta un banquero) ha dado veinte mil pesos.... Eso sí; el capital de Lola, dá para todo; porque sólo á ella le tocan dos haciendas y todo lo de Guanajuato.

En el curso de la conversación se escapa, por ejemplo, este nombre: Vicente.

Doña Lugardita se ríe maliciosamente y exclama:— ¡Ese es otro! ¡Creerá

usted que el domingo en la noche no entró al palco de las..... sólo para pelearse con Carolina? ¿Y todo por qué? porque Carolina saludó en el paseo á ese joven de la Legación que le hace el oso. Vaya V. á ver ¡si eso es de novio!.....

No se puede hablar delante de doña Lugardita de una persona, sin que salte, hasta sin que se lo pregunten, contando su vida y milagros. La crónica escandalosa es su deleite: conoce á todo el mundo, porque una vez conocida por una familia, no para hasta haber logrado introducirse con todos los parientes y relaciones de la casa. En todas partes la tratan como persona de confianza, y sin saberse por qué, nadie se recata de hablar delante de Doña Lugardita, no precisamente porque depositen en ella su confianza, sino por indiferencia.

Va en el coche y lleva á los niños de tal casa á la Alameda, cuando Micaela, que es la criada de confianza, que los cuida, se vá á Celaya á pasar unas vacaciones.

Acompaña á Esther y á Lupe al comercio, cuando la costurera tiene otras atenciones.

Suple á la ama de llaves en otras partes, y se encarga de proporcionar criados porque sus relaciones son tan extensas entre la servidumbre como entre los amos y tiene la particularidad de que cuando vé á una persona, quien quiera que sea, no la olvida jamás y conserva en la memoria lugar, fecha y circunstancias en que la conoció.

Esto hace que tenga que hablar con todo el mundo, y que lo que no sabe por la ama de la casa lo sepa por el cochero, por el lacayo, ó por el caba-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Vol. 1625 MONTERREY, MEXICO

llerango, gentes á quien Doña Lugardita suele ganarse con pequeños obsequios; ella dá y recibe cuelgas de Atenogenes, el cochero de la casa N.; de Pablo, el criado de confianza de las H.; y la vida, en fin, de Doña Lugardita, es un tejido complicado de historias y cuentos, de noticias y murmuraciones; vive por diez y gasta más saliva que cualquier predicador.

Naturalmente, sus relaciones se extienden al alto clero, á las Madres del Corazón de Jesús, á algunos canónigos y prevendados, cuyas intimidades domésticas conoce mejor que nadie.

En suma, si el dramaturgo Echegaray la hubiera conocido, su drama «El Gran Galeoto,» se hubiera titulado *Doña Lugardita López*.

Y como á su verba y su facundia se agregan algunas aptitudes, Doña Lugardita tiene asegurada ya para toda

su vida una numerosa clientela de donde sacar propinas, gratificaciones, desechos y buscas legales.

Se encarga en varias casas, montadas todavía á la antigua, de preparar la comida para el día del santo del amo ó de la señora; de buscar bordadoras para marcar ropa ó señoras hábiles de manos para hacer curiosidades para cuelgas.

Ya se la vé por San Lorenzo buscando unas muchachas amigas suyas muy desgraciadas pero que tejen muy bien de aguja; ya anda por San Lázaro buscando á una *doña* que rifa un cojín bordado, porque toda ella se vuelve encargos y comisiones.

Lo único que no ha podido conseguir hasta ahora, es colocar á su Pepito, que, como sabemos, está enamorado hasta la pared de enfrente. Si Pepito tuviera, en lugar de una mamá

tan consentidora como Doña Lugardita, un padre enérgico y con buen sentido práctico, ya le ajustaría las cuentas por esos amores prematuros, que van á conducirlo sin remedio al centro de esa situación horrible, erizada de dificultades insuperables, nacida de altas cuestiones sociales, de las cuales esas pobres víctimas están completamente á oscuras.

Habrá á quien le parezca una extravagancia esto de desaprobar que un joven de veinte años que entra á la adolescencia sano y salvo, y que además tiene su alma en su almario, y el corazón tierno y jugoso como las calabacitas del valle, no se entregue de lleno al amor; sí señor, el amor platónico, con buenos fines, tan buenos como son los que conducen derechito al Santo Sacramento del matrimonio. ¿Qué mal hay en esto? ¿O se pretende

que en lugar de esos buenos fines.....? No, no se pretende nada. Pura y simplemente, el autor de este libro copia por medio de un aparato que tiene, que se llama Linterna Mágica, algunos de los mil cuadros que ha visto en su vida, cuadros de lágrimas, miserias y vicisitudes que no han tenido más origen que un amor muy puro y muy ardiente, pero tanto, que ha dado al traste con el sentido común, haciendo un maridito.

Hablemos ahora de la familia de doña Lugardita.

Además de su Pepe, tiene una Virginia que parece la mera verdad, quiere decir, que es casi una persona de suposición, á juzgarla por su apariencia; porque se viste bien y con prendas que están muy lejos de pertenecer á la clase y recursos de Doña Lugardita.

Muchas amiguitas de Virginia *se hacen cruces*, según ellas dicen, por averiguar de donde procede aquel boato, aquella apariencia tan contraria á la situación que guardan la mamá y el resto de la familia. Hay, por ejemplo, entre ella, un Celso, que es la piel de Judas; tiene once años de edad y veinte de malicia, desarrapado, holgazán é incorregible. Ya conoce, merced á los buenos oficios de una amiga de Doña Lugardita, la Escuela Nacional de Artes y Oficios, situada en el barrio de Santiago; pero á la sazón lleva algunos meses de prófugo y su mamá no ha logrado todavía reducirlo.

Virginia es, pues, una incrustación lujosa en su propia familia, en cuyo seno vive por temporadas, pues casi todos los veranos los pasa en *la Hacienda*.

¿Qué Hacienda es esta y por qué

pasa en ella Virginia los veranos? Vamos á explicarlo.

En una de las casas ricas, de las cuales es visita de asistencia Doña Lugardita, hay dos muchachas que siendo niñas jugaron con Virginia, á quien llevaba un día su mamá. Cayóles en gracia á las tales niñas y solicitaban frecuentemente su compañía; pero como los vestiditos raídos y humildes de Virginia eran el primer escollo para el estrechamiento de aquellas relaciones infantiles, hubieron de proveer la primera vez á aquella necesidad con los desechos, y esta prodigalidad, convertida en costumbre, ha llegado en el día á convertir á Virginia en una señorita elegante, que conoce y saluda á muchas personas de los altos círculos, y acompaña á aquellas amigas de infancia en sus excursiones al campo, en donde la consideran indispensable,

Virginia es la más desprendida de los hijos de Doña Lugardita, cosa nada extraña en nuestra raza mixta, en la que en lucha la sangre de Cuatemoc con la del Cid Campeador, forman *pigmentum* de tono más ó menos caliente según el vencedor.

Virginia era, pues, más clara que sus hermanos, y con el polvo de arroz de Coudry que la regalaban sus amiguitas, acababa de estar presentable y había tal distancia entre ella y sus hermanos, que éstos, envidiosos de su buena suerte habían acabado por aborrecerla.

El hogar, pues, para Virginia, era un tormento, porque en él no estaba de acuerdo con nadie y sus únicas aspiraciones eran salir de entre aquellos muchachos desarrapados y burlones y de aquel círculo en que se sentía más mal cada día.

Ya veremos muy pronto adonde la conducen esos humos aristocráticos.



## CAPÍTULO V.

La boda de Ernesto se pone en caliente.

ERNESTO, como hemos indicado, pasaba por ese período de deslumbramiento y de celo tan propicio á Himeneo, que ha logrado este Dios completar el censo de la población del mundo, aunque sea con algunos millones de proletarios; quiere decir con hombres que no tienen más representación ni importancia social que la de multiplicadores de la especie.

Las relaciones que Ernesto había contraído en relación con el giro de te-